

15. La palabra profética de Dios

Cuando el sueño de Nabucodonosor de la gran imagen le fue revelado a Daniel en una visión nocturna, su primer acto fue agradecer a Dios por esta revelación. Él exclamó:

«Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos, porque suyos son la sabiduría y el poder: Y Él cambia los tiempos y las estaciones: quita reyes, y pone reyes: da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos: Él revela lo profundo y secreto: conoce lo que está en la oscuridad, y la luz mora con Él. Te doy gracias y te alabo, oh Dios de mis padres, que me has dado sabiduría y poder, y ahora me has dado a conocer lo que te pedimos: porque ahora nos has dado a conocer el asunto del rey». (Daniel 2:20-23)

En edades pasadas, el Señor Dios del cielo reveló Sus secretos a Sus profetas. El presente y el futuro son igualmente claros para Él. La voz de Dios resuena a través de los siglos, diciendo al hombre lo que ha de suceder. Reyes y príncipes ocupan sus lugares en el tiempo señalado. Piensan que están llevando a cabo sus propios propósitos, pero en realidad están cumpliendo la palabra que Dios ha hablado.

Pablo declara que los registros de los tratos de Dios con la humanidad en el pasado...

«...fueron escritos para amonestación nuestra, a quienes han alcanzado los fines de los siglos». (1 Corintios 10:11)

La historia de Daniel nos es dada para nuestra amonestación.

«El secreto de Jehová es con los que le temen». (Salmos 25:14)

El Dios de Daniel aún vive y reina. Él no ha cerrado el cielo a Su pueblo. Como en la era judía, así también en esta era, Dios revela Sus secretos a Sus siervos los profetas. El apóstol Pedro dice:

«Tenemos también la palabra profética más segura; a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

Sabiendo esto primero, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada;

Porque la profecía nunca fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo». (2 Pedro 1:19-21)

Los incrédulos e impíos no discernen la importancia de las señales de los tiempos, predichas en la palabra profética. Por ignorancia pueden negarse a aceptar el registro inspirado. Pero cuando los cristianos profesos hablan con desprecio de los modos y medios empleados por el gran YO SOY para dar a conocer Sus propósitos, demuestran ser ignorantes tanto de las Escrituras como del poder de Dios. El Creador sabe exactamente con qué elementos tiene que tratar en la naturaleza humana. Él sabe qué medios emplear para obtener los resultados deseados.

La palabra del hombre falla. Quien hace de las afirmaciones de los hombres su dependencia, bien puede temblar; porque algún día será como un barco naufragado. La palabra de Dios es infalible y perdura para siempre. Cristo declara:

«De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se cumpla». (Mateo 5:18)

La palabra de Dios perdurará por todas las edades incesantes de la eternidad.